

desarrollado para una vida personalmente gratificante, los medios para una ciudadanía informada, y la capacidad de moverse productivamente entre múltiples trabajos y carreras.

Las grandes universidades y los sistemas de educación superior bien desarrollados serán legítimamente requeridos para que respondan a las necesidades de la sociedad. El desafío estará en gestionar esas exigencias, sin perder precisamente aquello que los ha hecho grandes. ■

Educación Superior en China: desafíos futuros

GERARD A. POSTIGLIONE

Gerard A. Postiglione es catedrático y decano asociado, Facultad de Educación, Universidad de Hong Kong. E-mail: gerry.hku@gmail.com.

Para 2020 la pregunta clave es: ¿Será China un poder grande o secundario en la educación superior internacional con un modelo singular y exportable? Varios títulos de libros indican que es una pregunta que vale la pena hacer: *When China Rules the World; The Post-American World and the Rise of the Rest; Will China dominate the 21st Century?*

A medida que China poco a poco avanza hacia convertirse en la economía más grande del mundo, existen indicaciones de una desaceleración económica y preocupación acerca de cómo esto afectará la educación superior. China ya posee el mayor número de estudiantes en educación superior, más publicaciones científicas y un presupuesto para investigación y desarrollo mayor al de cualquier país del mundo, excepto Estados Unidos. Varias universidades insignia han logrado un ranking mundial, aun cuando el sistema en su conjunto no goza de indicadores de calidad. Esto es un buen augurio para el futuro de la educación superior en China, cuyos potenciales estudiantes en su ciudad más grande logran un desempeño mayor al de sus contrapartes en matemáticas y ciencias en una evaluación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Mientras el debate continúa en China acerca de

cómo construir un modelo singular de universidad para complementar el Consenso de Beijing, los esfuerzos por formar universidades con ideas indígenas son obstaculizados por la carrera por los rankings mundiales. Mientras tanto, las universidades luchan con la enseñanza poco inspiradora reflejada en los informes de la prensa que muestran estudiantes durmiendo en clase. Investigaciones recientes indican que muchos docentes inyectan vida a sus clases criticando al gobierno y el Partido Comunista, lo cual lleva a un llamado por mayor enseñanza del Marxismo. Los líderes chinos comprenden que sus universidades no son solamente instrumentos de generación y difusión de conocimiento, sino también instrumentos de competición internacional. Existen iniciativas en curso para fomentar competencias blandas en las áreas de la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas para impulsar la innovación industrial y la globalización económica china. A pesar de tales esfuerzos, la transición a la educación superior masiva está plagada de un número creciente de graduados desempleados.

La influencia global de las universidades chinas en 2025 dependerá de cómo se maneja el equilibrio precario entre las demandas nacionales y las aspiraciones de globalización. Las exigencias nacionales incluyen las de empleadores por conocimientos y competencias para mejorar la producción, de hogares urbanos de clase media por cultura de status para distinguir a sus hijos, y de los migrantes rurales de bajos ingresos y minorías por un acceso equitativo y el empleo. Estas exigencias continúan siendo accesorias a las exigencias del Estado por prosperidad nacional, poder y fortaleza, estabilidad y unidad. El Estado orquesta las aspiraciones de globalización de las universidades, exigiendo que la internacionalización no sacrifique la soberanía educacional, aun cuando el Estado deba eventualmente ceder mayor autonomía a las universidades.

Para 2020 más ciudadanos chinos tendrán una educación universitaria que la totalidad de la fuerza de trabajo de Estados Unidos. A pesar de enviar más estudiantes a Estados Unidos que cualquier otro país, China como tal se está rápidamente convirtiendo en uno de los destinos más populares para estudiar en el extranjero. Vogel de Harvard puede estar en lo cierto en que el resultado de la apertura y reforma de la educación superior en China es una vitalidad intelectual tan amplia y profunda como el Renacimiento Occidental. Pero el grado al cual China tendrá un modelo singular y exportable que potencie la educación superior internacional en 2020 continúa siendo una pregunta clave. ■